

Mensaje once

**El testimonio de Dios  
y el ministrar de la vida divina**

Lectura bíblica: 1 Jn. 5:6-17

**I. El testimonio de Dios es el testimonio que da el agua,  
la sangre y el Espíritu de que Jesús es el Hijo de Dios—  
1 Jn. 5:6-10:**

- A. A fin de entender el significado del misterio que encierra el agua, la sangre y el Espíritu, tenemos que entender el pensamiento central de 1 Juan:
1. El pensamiento central de 1 Juan consiste en que Dios en Su Hijo como el Espíritu ha entrado en nosotros a fin de ser nuestra vida; esta vida nos introduce en una comunión corporativa con el Dios Triuno y con los demás creyentes, y esta comunión es la vida de iglesia—1:1-7.
  2. Este pensamiento central gira en torno al Hijo de Dios—3:8; 4:9, 15; 5:5:
    - a. El título *el Hijo de Dios* implica la impartición de la vida divina—vs. 11-12.
    - b. El Hijo de Dios se manifestó con el propósito de impartir la vida divina—4:9.
    - c. Mediante el agua, la sangre y el Espíritu se dio testimonio de la verdadera identidad de Jesús: que Él es el Hijo de Dios—5:5-9.
- B. El bautismo de Jesús por agua (Mt. 3:16-17; Jn. 1:31), la sangre que Él derramó en la cruz (19:31-35; Mt. 27:50-54), y el Espíritu que Él no da por medida (Jn. 1:32-34; 3:34), dan testimonio de que Jesús, el hombre de Nazaret, es el Hijo de Dios; mediante estos tres, Dios ha testificado que Jesús es Su Hijo dado a nosotros (1 Jn. 5:7-10) a fin de que recibamos Su vida eterna al creer en Su nombre (vs. 11-13; Jn. 3:16, 36; 20:31):
1. El agua se refiere al bautismo del Señor Jesús—1 Jn. 5:6, 8; Mt. 3:16-17:
    - a. Jesús se manifestó por primera vez como Hijo de Dios cuando fue bautizado por Juan—Jn. 1:31-34.
    - b. Después que Jesús fue bautizado y subió de las aguas de la muerte, el Espíritu de Dios descendió sobre Él como paloma, y Juan testificó que Él era Hijo de Dios—vs. 32, 34.

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje once (continuación)

- c. Una voz que salió del cielo dio testimonio que éste era el Hijo amado de Dios—Mt. 3:17.
2. La sangre se refiere a la sangre del Señor Jesús, que Él derramó en la cruz para redimirnos—1 Jn. 5:6, 8:
  - a. Ciertos resultados muy especiales acontecieron en la crucifixión de Cristo—Mt. 27:51-53.
  - b. El centurión y los que con él guardaban a Jesús temieron en gran manera y dijeron: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios”—v. 54.
3. El Espíritu, quien es la verdad, la realidad, nos da testimonio de que Jesús es el Hijo de Dios, en quien está la vida eterna; al testificar de esta manera, Él nos imparte al Hijo de Dios a fin de que sea nuestra vida—1 Jn. 5:6, 8; Jn. 14:16-17; 15:26; Col. 3:4.
4. Jesús se manifestó públicamente como Hijo de Dios por medio del agua del bautismo, por medio de la sangre que Él derramó en la cruz, y por medio del Espíritu; es en virtud de estos tres medios que Dios presentó a Su Hijo a los hombres para que ellos crean en Él y tengan vida eterna—Jn. 3:15-16; 20:31; 1 Jn. 5:9-13.
- C. El agua es para dar fin, la sangre es para redimir, y el Espíritu es para germinar; a nosotros, los creyentes, se nos ha dado fin, hemos sido redimidos y se nos hizo germinar, y ahora estamos en la vida de iglesia apropiada, una vida que nos da fin, nos redime y nos hace germinar—Hch. 2:38, 42; 1 Co. 2:2; 10:16-17.
- D. El testimonio de Dios no sólo testifica que Jesús es el Hijo de Dios, sino también testifica que Dios nos da vida eterna, la cual está en Su Hijo—1 Jn. 5:10-13:
  1. Puesto que la vida eterna está en el Hijo, si tenemos al Hijo, tenemos vida eterna—vs. 11-12.
  2. Dios testificó acerca de Su Hijo, a fin de que creamos en Su Hijo y tengamos Su vida divina; si creemos en Su Hijo, recibiremos y tendremos Su testimonio en nosotros—v. 10.
  3. Las palabras escritas en las Escrituras les aseguran a los creyentes, quienes creen en el nombre del Hijo de Dios, que ellos tienen vida eterna—v. 13.

Mensaje once (continuación)

**II. En 1 Juan 5:14-17 hay un indicio de que no sólo poseemos la vida eterna y la disfrutamos, sino que también podemos ministrar esta vida a otros miembros del Cuerpo:**

- A. Los versículos 14 al 17 nos muestran que la vida eterna que poseemos en nuestro ser es capaz de vencer la muerte tanto en nosotros como en los demás miembros de la iglesia.
- B. El versículo 16 es el único versículo de la Biblia que hace referencia al ministrar de vida:
  - 1. Ministrar vida equivale a impartir vida.
  - 2. Cuando tenemos vida en exceso, de esta abundancia podremos ministrar vida a los demás—v. 16.
- C. El versículo 14 menciona la oración en la comunión de la vida eterna:
  - 1. Debemos pedir conforme a la voluntad de Dios, y no regidos por nuestra manera habitual de proceder, deseo o preferencia.
  - 2. La oración que es conforme a la voluntad de Dios indica que la persona que ora permanece en la comunión de la vida divina y también en el Señor, y por tanto, ella es verdaderamente uno con el Señor—Jn. 15:4-5.
  - 3. El saber mencionado en 1 Juan 5:15 está basado en el hecho de que después de recibir la vida divina permanecemos en el Señor y somos uno con Él en nuestras oraciones a Dios en Su nombre—Jn. 15:7, 16; 16:23-24.
  - 4. En 1 Juan 5:16 el sujeto de la frase *pedirá, y le dará vida* se refiere a la misma persona, o sea, a aquel que ve a su hermano cometer pecado y hace petición a favor de él:
    - a. Aquel que pide por su hermano, por ser alguien que permanece en el Señor y es uno con Él (1 Co. 6:17), se convierte en el medio, el canal, por el cual el Espíritu vivificante de Dios otorga vida al hermano por el cual oró.
    - b. Esto está relacionado con la ministración de la vida en la comunión de la vida divina.
  - 5. El punto crucial consiste en que si queremos orar en beneficio de un hermano conforme a lo descrito en Juan 5:16, tenemos que ser uno con el Señor—Jn. 15:7.

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje once (continuación)

- D. Si hemos de ser aquellos que dan, imparten, vida a los demás, es indispensable que permanezcamos en la vida divina, vivamos y andemos en ella, y tengamos todo nuestro ser en la vida divina—1 Jn. 1:1-7.
- E. Únicamente aquellos que son profundos en el Señor podrán tener la experiencia descrita en 5:14-17:
  - 1. Tenemos que experimentar y disfrutar la vida eterna que se halla en nuestro interior, y tenemos que ministrar esta vida al ser canales mediante los cuales la vida eterna fluye a otros miembros del Cuerpo.
  - 2. Si hemos de ser un canal por medio del cual la vida eterna fluye a los demás, debemos ser profundos en el Señor y debemos conocer lo que está en el corazón del Señor al estar nosotros colocados en Su corazón—Sal. 25:14; Gn. 18:17, 22-33; Am. 3:7.